

PRONTERA, Francesco: *Geografia e storia nella Grecia antica, Biblioteca di Geographia antiqua*, 4. Firenze: Leo S. Olschki Editore, 2011, 270 pp. [ISBN 978-88-222-6085-7].

Francesco Prontera, uno de los más grandes especialistas en el ámbito de la geografía antigua, firma este volumen bajo el que unifica dieciocho trabajos publicados a lo largo de su dilatada trayectoria investigadora.

De este modo, el primero de los dos grandes bloques temáticos en que se organiza la obra, titulado *Testi*, se abre con unas páginas «Sull'esegesi ellenistica della geografia omerica» (pp. 3-14, orig. 1993) en las que valora el reflejo —en los *Prolegómenos* de Estrabón— de la controversia, nacida en torno a los círculos alejandrinos y polarizada en torno a las figuras de Eratóstenes y Crates, a propósito de la realidad histórico-arqueológica contenida en la *Iliada* y la *Odisea*.

En «Identità etnica, confini e frontiere nel mondo greco» (pp. 15-28, orig. 1999) profundiza sobre cómo la asunción de una consciencia étnica se constituye en mecanismo de reafirmación entre los estados federales griegos ante la progresiva sinergia de la *koiné*. Fenómeno extensible, salvando las necesarias distancias, a los grupos poblacionales griegos asentados en la Magna Grecia. Igualmente, incide en

la continua interferencia entre coronomía y etnonimia, fruto del complejo proceso de inserción, en la ecúmene, de los nuevos espacios.

El siguiente trabajo —«L'Italia nell'ecumene dei Greci» (pp. 29-43, orig. 1998)— desgrana una fina tarea hermenéutica que permite marcar los grandes bloques de la asimilación de este territorio al imaginario helénico. Así, hacia el 500 a. C., Italia sería sinónimo de la actual región calabro-lucana para, en los siglos IV y III ir implementando la zona tirrena. La labor de Eratóstenes colocará la península Itálica entre Iberia y Grecia, estructurando cartográficamente el Mediterráneo occidental y dotando de una acepción más amplia al corónimo *Italia*. En Polibio, los Alpes quedarán integrados, vertebrándose la región en torno a los Apeninos. Con Estrabón, su centralidad ecuménica, aspecto fundamental del ascenso de Roma, se afirma de manera definitiva. La falta de una perspectiva indígena hace muy difícil determinar hasta qué punto los nombres transmitidos por las fuentes responden a realidades étnicas o políticas y es, desde este punto de vista, según Prontera, desde el que debe analizarse el éxito del término *Italia* como instrumento aglutinante de estos pueblos ante Roma.

La obra continúa con el artículo titulado «Dall'Halys al Tauro.

Descrizione e rappresentazione nell'Asia Minore di Strabone» (pp. 45-61, orig. 2000), en el que el autor nos brinda una reflexión impecable del influjo de Eratóstenes —a quien debemos la primera descripción del Tauro, siendo también responsable de su integración cartográfica en el imaginario griego— sobre los Libros XI-XIV de la *Geografía*. De esta suerte, la corografía estraboniana de esta región sería deudora directa de los esquemas interpretativos helenísticos.

Siguiendo en el terreno de la cartografía, en «Ecateo e la carta di Erodoto» (pp. 63-72, orig. 2001) Prontera pondera la crítica del autor de las *Historias* a los mapamundi circulares diseñados por los jonios. Basados en una estructura radial que ordena, en torno al mar interior, la imagen ecuménica, serán cuestionados por Heródoto a causa de su excesivo esquematismo. Este reproche tiene, en su base, la tensión que generan los datos autópticos cuando estos han de ser sometidos al indispensable proceso de abstracción previo a su representación geométrica.

«La geografía di Polibio: tradizione e innovazione» (pp. 73-80, orig. 2003) presenta una exposición esclarecedora de la visión que el historiador megalopolitano tenía de esta disciplina. De esta forma, bien que en su obra asume mecanismos de representación y avances consolidados por Eratóstenes, ciertos aspectos como su defensa de la validez de los datos geográficos homéricos, su crítica a Píteas o su utilización de esquemas ya superados —pero aún válidos— colocan sus *Historias* en paso atrás con respecto a los progresos del alejandrino. Empero, su uso práctico de la geografía, aplicada a la

actividad político-militar donde topografía y corografía ocupan un puesto central, resulta tremendamente novedosa, abriendo la puerta al desarrollo de la geografía regional.

La revisión crítica a la que fueron sometidas, al menos desde el siglo VI a. C., la cosmografía y la geografía épicas centran la disertación «Sulle rappresentazione mitiche della geografia greca» (pp. 81-92, orig. 2004). De esta manera, la fructífera confrontación dialéctica entre el pasado —plasmado a través del *épos*— y las experiencias colonial, exploradora y de conquista —que abren las puertas a una ecumene en expansión— permitirá a los griegos fraguar el concepto de distancia desde un prisma espacio-temporal y, en consecuencia, les llevará a adquirir una perspectiva histórica.

Por otro lado, en «Geografia e corografia: note sul lessico della cartografia antica» (pp. 95-103, orig. 2006) Prontera, a través de un detenido estudio del vocabulario, determina cómo el uso del término «corografía» por parte de Polibio tiene la clara intencionalidad de marcar una diferencia de enfoque con respecto a la «geografía» de Eratóstenes, sin que ello suponga el abandono del ámbito de lo que, en nuestros días, denominamos «geografía general». De la misma forma, hace notar que en los *Prolegómenos* de Estrabón, los campos semánticos de estos dos vocablos son totalmente intercambiables tanto en los comentarios a sus predecesores como en su reflexión sobre la materia objeto de su obra, bien que este intercambio no es estrictamente riguroso y ha de ser convenientemente matizado.

Centrándose, a continuación, en «Marciano di Eraclea e la geografia

antica» (pp. 105-112, orig. 2007) remarca la admiración de este autor tardío, de un lado, por Artemidoro, cuya obra no se limita a epitomizar, sino que asume la tarea de editarla y actualizarla; y, de otro lado, por Tolomeo, del que depende, en gran parte, el *Periplo del Mar Exterior*, aunque el enfoque de Marciano soslaye el papel del aparato cartográfico para priorizar la relación de los estadiasmos marítimos.

En «Asia, Hellàs, Sikelià, Italia: note sulla geopolitica nel V sec. a. C.» (pp. 113-128, orig. 2009), nuestro autor pone de manifiesto —mediante el análisis de tres historiadores tan diversos como son Heródoto, Antíoco de Siracusa y Tucídides— cómo la perspectiva geo-política nacida en el contexto de las Guerras Médicas y la Guerra del Peloponeso estará en la identificación de Asia con un continente y de Italia con una región. No obstante, esta dimensión territorial no vendrá a sustituir, ni mucho menos, los esquemas étnicos, fundamentales en el imaginario identitario griego.

Entrando en la segunda parte del libro, denominada *Carte*, «Geografia nautica e rappresentazione litoranea della Magna Grecia» (pp. 129-147, orig. 1996) viene a completar un trabajo que ya hemos comentado unas líneas más arriba «L'Italia nell'ecumene dei Greci». En sus páginas, se insiste en cómo el término *Italia* venía a designar, en época arcaica, la región calabro-lucana. Habrá que esperar hasta los escritos de Polibio para que se fije la esquematización triangular de la península Itálica —heredera directa de la descripción eratóstenica— y los Apeninos pasen a ser considerados ejes organizadores del territorio. Curiosamente, la concepción polibiana

de la zona meridional itálica no encontrará seguidores entre los geógrafos griegos imperiales, que se decantarán por aceptar el marco pergeñado por Estrabón que establece como límites las célebres «dos puntas».

Más generalistas son los dos siguientes trabajos, titulados «Sulle basi empiriche della cartografia greca» (pp. 149-165, orig. 1997) y «Centro e periferia nei mappamondi greci» (pp. 167-182, orig. 2007). En el primero de ellos, se ejemplifica el fortísimo contraste existente entre la riqueza de datos autópticos —proporcionados, en gran parte, por la experiencia marítima— y la escasez de datos matemáticos. La gran abstracción teórica geográfica, que alcanza su punto álgido en el mapa de Eratóstenes, no tuvo su refrendo práctico en observaciones que ayudasen a fijar, de manera certera, los mapas, provocando imprecisiones y contradicciones en la representación de la tierra habitada. En el segundo artículo, Prontera compara los mapamundi circulares con el mapa de Eratóstenes, poniendo de manifiesto el papel central desempeñado por el mar Egeo, aunque este varíe siendo, inicialmente, punto de organización geométrica para, posteriormente, asumir un rol funcional en la representación helenística. Esta perspectiva domocéntrica y la familiaridad del código lingüístico empleado en los *archàioi pînakes* estarían en la base de perduración de su uso, paralelo a los avances de la ciencia cartográfica.

«La penisola Iberica nella cartografia ellenistica» (pp. 183-196, orig. 2006) presenta un recorrido por tres grandes hitos en la integración de este territorio en el conocimiento de la ecúmene. El primero vendría

dado por Aristóteles y su pionera referencia a *Pyrene*. Después vendrá Eratóstenes, que fundamentará su imagen de la península sobre la base de los escritos de Píteas y Timóstenes. Por último, Hiparco y Polibio, que criticarán la percepción del alejandrino desde una doble vertiente: el sabio matemático le reprochará la inexactitud de las medidas proporcionadas; el megalopolitano, por su parte, refutará a Eratóstenes desde su propia experiencia personal en las campañas hispanas y desde su concepción de la geografía como disciplina con función política al servicio del conocimiento histórico. Sin embargo, un nexo une a todos estos autores y es la reticencia a emplear *Iberia* como término para designar la totalidad de la realidad peninsular.

Yéndose al lado opuesto del Mediterráneo en «L'Asia Minore nella carta di Strabone» (pp. 197-223, orig. 2005) Prontera espiga, con gran sutileza, la proveniencia de las distintas informaciones que conforman los libros XI al XIV de la *Geografia*, distinguiendo entre aquellas que son fruto de la propia experiencia personal del de Amaseia, principalmente las vinculadas a acontecimientos históricos, de aquellas que beben de la cultura helenística, bien sean de Eratóstenes, bien adquiridas a través del filtro de Posidonio.

«Strabone e la tradizione della geografia ellenistica» (pp. 225-238, orig. 2007) ayuda a comprender la riqueza de planos y niveles de lectura identificables en el Libro III. Ejemplo del carácter abierto y vivo de la cartografía helenística, en él convivirían un diseño general de Iberia —como parte articuladora del occidente ecuménico— directamente vinculado a Eratóstenes,

con unas descripciones etno-topográficas nacidas de la experiencia militar romana y en las que resuenan los ecos de la experiencia peninsular polibiana. Esta última circunstancia acarreará una necesaria selección de datos —en muchas ocasiones, descompensada— por parte de Estrabón.

Las distintas perspectivas recogidas en los textos de Eratóstenes, Hiparco, Posidonio y Estrabón sobre la mayor de las islas mediterráneas son analizadas en «La Sicilia nella cartografia antica» (pp. 239-253, orig. 2009). A juicio de Prontera, las diversas descripciones de este territorio ilustran, de forma meridiana, la dialéctica existente entre las bases teórico-científicas de la geografía y su representación cartográfica empírica, claramente deudora de los grandes cambios generados por los acontecimientos político-militares sobreenvenidos desde el tardo-helenismo.

Unos apuntes sobre «Carta e testo nella geografia antica» (pp. 255-263, orig. 2010) sirven de colofón a todos los trabajos que venimos comentando. Estas páginas finales bien podrían ser tomadas como conclusión, ya que en ellas nuevamente se insiste, apoyándose en casuísticas particulares, en la idea de la convivencia de las abstracciones mentales generadas a partir de los primigenios mapamundi circulares y del sistema geométrico de coordenadas nacido de los estudios eratóstenicos. Idea que, por otra parte, subyace, en mayor o menor medida, en todos los análisis planteados sirviendo de nexo sustancial a todo el libro.

Hasta aquí, la síntesis de los distintos contenidos de este *Geografia e storia nella Grecia antica*. No queremos, no obstante, cerrar esta reseña sin llamar la atención sobre un punto:

esta obra, lejos de ser un mero recopilatorio de artículos ya publicados en otros foros, resulta, desde nuestro punto de vista, de consulta obligada y provechosa no solo para los estudiosos de la geografía antigua, sino para todos los investigadores que quieran comprender, con perspectiva histórica, el papel desempeñado, en la Antigüedad, por el Mediterráneo como espacio geo-político sobresaliente. La selección de los trabajos, en absoluto gratuita, consigue evidenciar la compleja y rica articulación entre teoría y práctica, tradición e innovación, literatura y ciencia, siempre presente en el pensamiento geográfico antiguo. Prontera, con su absoluto dominio de las fuentes histórico-geográficas greco-latinas y su extraordinaria capacidad para contextualizarlas y ponerlas en relación dejando de lado planteamientos apriorísticos y anacrónicos, da al lector las claves necesarias para lograrlo.

Encarnación Castro Páez